



1

¿Qué es la primera comunión?

UN PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA...

Que comenzó el día del bautismo, que incluye la Confirmación y que culmina con la primera Eucaristía, para luego continuar ya con la vida cristiana, en su ritmo normal. Entonces, no es un hecho aislado. Es una celebración gozosa, sí, pero en el ámbito de la fe y que tiene su razón de ser dentro de ese camino de iniciación, y en principio como su momento de culminación. El Código de Derecho Canónico n. 842, dirá que los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía están tan íntimamente unidos entre sí, que todos son necesarios para la plena iniciación cristiana.



LA ENTRADA EN LA COMUNIDAD EUCARÍSTICA

La iniciación tiene como punto de referencia la incorporación a la comunidad eclesial. Por eso esta primera comunión es algo más que "recibir" por primera vez la comunión. Ya por el Bautismo y la Confirmación pertenece uno a la comunidad del Señor. Pero la primera comunión expresa y realiza a la vez una incorporación más completa: esa comunidad de creyentes es comunidad de celebrantes, comunidad eucarística. La Eucaristía no es cosa de niños. Es de todo el pueblo de Dios. Lo que pasa el día de la primera comunión es que estos niños son acogidos por los demás por primera vez en su

asamblea eucarística completa. Sería ideal retomar la dinámica de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, sin invertir términos.

PREPARAR, NO SÓLO A LA PRIMERA COMUNIÓN, SINO A LA VIDA

Se trata de iniciar a la vida cristiana, dentro de una comunidad que, además de celebrar la Eucaristía, quiere vivir un estilo de vida según el Evangelio. La meta de la catequesis no es la primera comunión, sino la vida entera. Es introducirles en el camino cristiano-eucarístico. Una vez dentro de él, el ritmo de su cele-

bración, junto con las otras ayudas de la comunidad, les acompañará para que perseveren y maduren en su vida de cristianos.

El Directorio para las Misas con niños, de 1973, insiste en que no se trata de centrar este proceso catequético en el sacramento, sino en la vida cristiana, dentro de la cual la Eucaristía es un momento esencial. La catequesis ayuda a iniciarse para toda la vida en las grandes convicciones cristianas: un Dios que se nos ha mostrado Padre, un Espíritu que da vida y fuerza, una Iglesia que es comunidad de fe y de acción misionera: pero sobre todo un Cristo que es el Señor Glorioso que nos salva y nos está presente en todo momento.

Por primera vez he participado de la mesa de la Eucaristía con toda la comunidad cristiana

Desde el principio, los primeros cristianos se reunían todos los domingos en la celebración de la Eucaristía.

El domingo es el día de la resurrección, el día en el que Jesús resucitado se hizo presente en medio de sus apóstoles y amigos. Por eso todos los domingos se reunían para recordar las enseñanzas de Jesús, y para partir el pan como Jesús había hecho en la última cena antes de su muerte, después de lavar los pies a los apóstoles como signo de servicio y de amor.

Allí, dándoles el pan y el vino, les había dicho: "Esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre. Haced esto en memoria mía, hasta el fin de los tiempos".

Por eso, para los cristianos, nuestra reunión más importante es esta: la de cada domingo, cuando nos reunimos como comunidad cristiana para repetir los gestos y las palabras de Jesús y alimentarnos de su Cuerpo y su Sangre.

Por eso es tan importante la Primera Comunión: porque, por primera vez, participas en la mesa de la Eucaristía, con toda la comunidad cristiana.

Presentación

La **primera comunión** es uno de los acontecimientos que tienen un sentido más señalado en la vida de un niño, en la programación de una familia y en las iniciativas de un colegio o una parroquia. Ha mejorado en calidad respecto a tiempos pasados. La preparación de los niños se hace más sistemática, con un admirable trabajo que en muchos lugares ha llevado a resultados consoladores, con entrega generosa por parte de los pastores y catequistas. La primera comunión trata de que los niños de las familias cristianas se incorporen por primera vez a la vida eucarística de los mayores. ¿No se va a alegrar la comunidad cristiana y el mismo niño y su familia?

Pero a la vez la primera comunión suscita interrogantes e incluso tensiones y problemas: los años de preparación, el que no se entienda el sentido de este sacramento, la tremenda carga social con la comida, los regalos, los videos, la fiesta, los vestidos. Esta ambientación, que por una parte es normal y pedagógica, en algunos casos es claramente exagerada y ahoga el sentido de fe.

En este mes de mayo que tantas comuniones se realizan estaría bien, en este número suplementario, dar algunas pistas y sugerencias para estos actos, y sobre todo, presentar materiales y subsidios para la buena celebración. ¡Qué sea de provecho!

Adolfo Lucas Maqueda

LA PASTORAL FAMILIAR

Es imposible enfocar y realizar la pastoral de la primera comunión sin tomar en serio la pastoral con sus padres. El marco de la familia es fundamental para el niño en todos los aspectos, también en el religioso. Si los padres les acompañan en su camino de fe les será mucho más fácil. Si no, les será difícil y hasta imposible, por mucho que les ayuden los grupos de catequesis de la parroquia. Los padres influyen decisivamente en la fe de los niños.

Cuando los padres "practican", aún con sus debilidades, y no sólo mandan a su hijo ir a Misa, o rezar, sino que rezan y van también ellos, entonces puede tener pleno sentido el proceso preparatorio. Cuando un niño ha ido ya durante años con sus padres a Misa, y les han visto cantar, rezar y comulgar, no hace falta mucho esfuerzo para que entienda el sentido de la Eucaristía.

Pero la mayoría no cuida estos aspectos. No habrá que desanimarse, y dirigir los esfuerzos pastorales principalmente a los padres: acoger amablemente su petición, ser claros en las motivaciones, prepararles, enviarles una carta personal al principio, invitarles a una reunión previa, en la que se les explica qué significa y en qué va a consistir el camino de preparación de sus hijos, invitarles luego a otras reuniones rítmicas de formación para ellos...

Todo esto puede influir para que los padres entiendan, por ejemplo, qué no es la primera comunión, y qué pide de sus hijos y de ellos mismos. Hay que ayudarles a

que sepan cómo iniciar a sus hijos en la oración, a que se preocupen de sus reuniones de catequesis. Todo esto es un hecho significativo que les puede hacer comprender que la primera comunión es ante todo un hecho de fe y que también ellos quedan comprometidos en lo que ya empezó a ser tarea suya el día en que llevaron a esos mismos hijos a bautizar. La catequesis la necesitan más los padres que los mismos niños, por lo general.

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

No tendría mucho sentido la reconciliación entre medias de este camino de iniciación, pero pedagógicamente no debería faltar. Este es uno de los valores importantes de la vida cristiana: que los niños tengan la experiencia de ser perdonados, por mediación de la Iglesia, por un Dios que nos ama y que nos ayuda en nuestra lucha contra el mal. En este sacramento es como mejor participamos, también los niños o los que no tienen afortunadamente la experiencia del pecado grave, en la victoria de Cristo contra el pecado, que es una realidad que también los niños experimentan a su modo, y que deben ser ayudados a combatir desde pequeños. Se trata de formar la conciencia moral, con capacidad de discernir entre el bien y el mal.

Los documentos de estas últimas décadas ven positiva y necesaria la primera confesión de

los niños antes de su primera comunión. Pongo unos cuantos puntos para que todos los encargados de este sacramento motiven a su práctica:

- La confesión no sólo ni primariamente es perdón de pecados graves. Es el encuentro con Cristo que ama y perdona.
- El que un niño se confiese antes de la comunión significa que son invitados al encuentro con el amor de Dios que perdona y con la comunidad que anima a cada cristiano en el camino de su conversión a Dios. El niño es capaz de las mejores actitudes que están en la base de este sacramento.
- Hay que evitar todo clima de miedo y tristeza, al iniciar al niño en este sacramento. Que no haya angustias, complejos, ni culpas. Este sacramento es de gozo, esperanza, encuentro y comunión.
- La reconciliación prepara a la comunión como experiencia de fe, de encuentro con Cristo y su comunidad a un nivel profundo.

LA POST-COMUNIÓN

Tras la primera comunión viene la segunda. Lo más importante de la primera comunión es la segunda. A partir de este día, toda la vida es post-comunión. O sea, proceso de crecimiento

to en la vida cristiana, ayudados ahora rítmicamente, con la convocatoria dominical, por la celebración de esa misma Eucaristía que tan gozosamente se ha celebrado aquel día por primera vez.

La primera comunión no debe ser término, sino punto de partida; no es un sacramento que se celebre una vez, como el Bautismo o la Confirmación, sino el comienzo de la vida eucarística, y por tanto requiere continuidad. Para que esto suceda así, es fundamental seguir acompañando a los niños y luego a los adolescentes, jóvenes o adultos, en su camino de fe, ahora ya no con el tono de iniciación, sino de vida y crecimiento. La familia, los padres, la escuela, la comunidad parroquial: todas estas instancias son necesarias, porque la primera comunión no ha hecho que el niño o la niña sean personas adultas ni perfectas. A la vez que continúa su proceso catequético, hay que cuidar su presencia y participación en las Eucaristías dominicales.

La pastoral buena consiste en acompañar en la fe a todos los cristianos: esto tiene en la primera comunión un momento entrañable, pero no aislado ni terminal, sino estimulante para seguir luego ayudando a esas mismas personas que han empezado la nueva etapa en su vida cristiana. Es en verdad admirable el esfuerzo que la comunidad cristiana hace en este campo de la primera comunión, pero habría que seguir cuidando tanto a los padres como a los niños, adolescentes y jóvenes, para que sigan creciendo en su camino de fe.



Consejos para el día de la celebración

Hay unos consejos que se pueden seguir para este día de la primera comunión, donde para los niños y familiares todo son nervios. Esta celebración hay que cuidarla de modo especial, para que sea en verdad educadora de la fe: en ella participan muchos que no han asistido a la catequesis preparatoria. La celebración misma debe ser una "catequesis activa" que ayude a entrar en el misterio celebrado:

* Clima festivo pero discreto: atmósfera de alegría, de fe, profundizar. Que haya cantos, silencios, buenos animadores y lectores.

* El carácter de fiesta para ese

día: que sea un día amable, de agradable recuerdo.

* Evitar lo espectacular: que alejen de lo que una Eucaristía es. Sería desdibujar el recuerdo de este día, si sólo nos acordamos de lo teatral, espectacular y diferente que fue la misa.

* Comedidos y equilibrados: en los regalos, en los vestidos. No es una boda, ni la comunión es una "agencia de grandes almacenes". A veces, hay gastos desorbitados y escandalosos que la familia gasta para ese día, y en el fondo va contra lo que representa la Eucaristía.

* Una celebración preparada y expresiva: con una procesión de todos los niños al inicio, unas palabras de bienvenida,

el rito de la aspersion que visibilice el recuerdo del bautismo, una palabra de Dios cuidada, realizar la renovación de las promesas bautismales con el cirio encendido, procesión de las ofrendas especiales, que la comunión sea de particular expresividad siendo coherente hacerlo bajo las dos especies, y un final de misa que tenga recuerdo a la Virgen.

* Saber empezar bien la misa, dando un tono de serenidad y paz, desbloqueando a los pobre niños que a veces, por la tensión propia o por la estupidez de los mayores que les han llenado la cabeza de preocupaciones y avisos, están dispuesto a todo menos a celebrar bien la Eucaristía. Ayudarles a sentirse a gusto, con tono de fiesta y de fe a la vez.

El traje de comunión

ESTÁ BIEN QUE SEAN FESTIVOS y hasta simbólicos (el color blanco, por ejemplo, que recuerda el bautismo). Pero también no habría que caer en exageraciones: vestidos de novia, de marinerito o militar. El vestido no tendría que convertirse en tema obsesivo, pero es bueno conseguir la armonía entre lo festivo y lo útil.

En muchos lugares se está poniendo remedio a esto, urgiendo el cumplimiento de las normas de la zona pastoral o diócesis, o bien invitando a que los padres lo decidan en la reunión preparatoria: la solución suele ser o una túnica igual para todos, que no representa mucho gasto y da a la celebración un tono de fiesta sin ostentación, o bien fomentar el que tanto niños como niñas estrenen aquel día un vestido festivo pero "de calle", que les pueda servir para los domingos y fiestas en lo sucesivo: o sea, que vistan de fiesta, pero no necesariamente disfrazados de algo, ni como participando en un desfile de modelos, que a veces da la impresión de que se convierte a las niñas en muñecas o novias, y a los niños en almirantes.



El intervenir en la celebración

RESPECTO A LOS MINISTERIOS dentro de esta celebración habría que recordar que, en principio, no pertenecen a los niños, ni siquiera en este día de su primera comunión, aquellos ministerios que se pueden llamar "de animación". Un niño no anima a la comunidad con moniciones ni con lecturas ni distribuyendo la Eucaristía. Las lecturas son "para" ellos, no hechas "por" ellos. Esos son ministerios para los ya plenamente iniciados, jóvenes o adultos, por ejemplo los catequistas, o algún familiar, sobre todo si ya normalmente los realizan.

"Participar" no necesariamente significa "intervenir" en todo momento diciendo o cantando algo. El deseo de que los vídeos capten "a su hijo o su hija haciendo algo" no debería llevar a desdibujar la identidad orgánica de una comunidad celebrante. Sí pueden resultar idóneos para ellos, este día, otros ministerios o momentos de protagonismo, como la procesión de entrada, o la cercanía mayor a partir del prefacio, o el que comulguen en primer lugar, o que en el ofertorio lleven varios de ellos, junto con otros adultos, los dones de pan y vino hacia el altar, o canten en algún momento determinado. Si se opta porque alguno de ellos participe en la presentación de intenciones en la oración Universal, mejor que sea alterando con un adulto.

4

Subsidios y materiales

A) ORACIÓN CON LOS QUE SE PREPARAN PARA LA PRIMERA COMUNIÓN

Antes de la celebración de la primera comunión es bueno tener un momento de oración. Es oportuno que los niños sean reunidos en la iglesia a fin de que, escuchando la Palabra de Dios y orando, se preparen para acoger el sacramento que les será dado. En esa celebración en que no puede faltar la liturgia de la palabra, es posible hacer la veneración al altar, por llamarla de alguna forma. Si estas oraciones se hacen más de una vez, las veneraciones pueden ser también, otro día, al libro de los evangelios, o también realizar la aspersion del agua. Ofrezco aquí una pauta de estos "ritos".

1. VENERACIÓN DEL ALTAR

Como un primer paso de los niños hasta el altar, al cual pronto se acercarán para recibir la Eucaristía, puede ser oportuno que ahora se acerquen a él para venerarlo, besándolo con devoción.

Dentro de pocos días os acercaréis a la mesa del altar para recibir de ella el alimento espiritual del Cuerpo de Cristo, el alimento que nos da vida eterna, el Pan que nos hace vivir y crecer como cristianos. La mesa del altar es una mesa santa. Puesto que debemos aprender a amar y a venerar esta mesa, ahora, con devoción, nos acercaremos a besarla. Que, con este gesto, Jesús nos ayude a amar y a desear el Pan de la Eucaristía que desde el altar se nos ofrece y se nos reparte.

Entonces, todos, de uno en uno, se acercan a besar el altar. Después de hacerlo se dice la siguiente oración:



Señor, Dios nuestro, que de la boca de los niños has sacado la alabanza de tu Nombre, mira con bondad a estos niños que la fe de la Iglesia encomienda a tu providencia.

Hazlos dignos de poderse sentar en la mesa

que tú mismo

preparas para tus hijos: la mesa santa de la Eucaristía en la que Jesús, tu Hijo muy amado, se nos da como alimento y como prenda de vida eterna.

Guarda también en tu amor a sus familiares y amigos, para que todos, sintiendo de qué manera les amas, avancen con seguridad por tus caminos y sean fieles en la observancia de tus mandamientos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

En el caso de hacerse más de un encuentro de oración con los niños que se preparan para la Primera Comunión, algunos de sus elementos pueden variarse. He aquí algunos ejemplos:

2. ASPERSIÓN CON EL AGUA BENDITA

Al principio de la oración y después del saludo del presidente se puede decir:

Que esta agua bendita que será ahora derramada sobre vosotros os recuerde el bautismo, que os transformó interiormente en Cristo, agua viva de nuestra salvación. Que, de la misma manera que por el bautismo comenzasteis a vivir como cristianos, esta aspersion os ayude a andar y avanzar siempre en la nueva vida de los hijos de Dios.

Una vez dichas estas palabras, los niños se acercan de uno en uno a quien preside para recibir la aspersion. Es conveniente que lo hagan de uno en uno para que resulte más personalizado este gesto en recuerdo del bautismo.

3. VENERACIÓN DEL LIBRO DE LOS EVANGELIOS

Después de haber leído el Evangelio y de haberlo besado quien lo ha leído, él mismo puede dirigirse a los niños con estas palabras:

Jesús, el Señor, acaba de hablarnos gracias al Evangelio, que ha hecho resonar entre nosotros su Palabra. Para expresar nuestro amor a Jesús y nuestro deseo de corresponder a su amor con nuestra manera de vivir, ahora os acercaréis con gran respeto al libro de los Evangelios y lo besaréis, conscientes de que así os acercáis más a Jesús, que acaba de hablarnos.

Entonces, quien ha leído el Evangelio sostiene el libro de manera que los niños puedan acercarse de uno en uno a besarlo.

Si en lugar de este gesto el de venerar el Evangelio con un beso parece más oportuno manifestar esta veneración al Evangelio de otra manera, también se podría invitar a hacerlo así:

Jesús, Señor y Salvador nuestro, acaba de hablarnos a través del Evangelio, que ha hecho resonar entre nosotros su Palabra. Para expresar nuestro amor a Jesús y nuestro deseo de corresponder a su amor con nuestra manera de vivir, ahora os acercaréis con gran respeto al libro de los Evangelios y poniendo sobre él vuestras manos diréis: "Jesús, yo quiero escucharte siempre".

Entonces, quien ha leído del Evangelio sostiene el libro de manera que los niños puedan acercarse de uno en uno y, poniendo sus manos sobre el texto, digan las palabras que se les ha invitado a decir.

B) EN LA CELEBRACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN

Estructura

- 1.- Saludo y breve introducción
- 2.- Lectura de Lc 19, 1-10
- 3.- Breve homilía
- 4.- Examen de conciencia
- 5.- Confesión y absolución individual
- 6.- Oración sobre los niños
- 7.- Gesto de la paz
- 8.- Padrenuestro y bendición final

PARA EL EXAMEN DE CONCIENCIA

- ¿He rezado por la mañana y por la noche? ¿He leído la Palabra de Dios?
- ¿Me porto bien en casa? ¿Obedezco a mis padres? ¿Ayudo en casa y hago las tareas que me mandan? ¿Quiero a mis hermanos? ¿Trato bien a los abuelos?
- ¿Soy un buen compañero? ¿Me peleo con los demás chicos y chicas? ¿Hago trampas? ¿Estoy dispuesto a ayudar a los amigos? ¿Hablo mal de los otros niños? ¿Les insulto o pego? ¿Digo la verdad?
- ¿En la escuela trabajo de firme? ¿Respeto a los profesores? ¿Procuro ser puntual en la clase y crear ambiente de alegría y de trabajo?

ORACIÓN SOBRE LOS NIÑOS

* Dios Padre, que no se complace en la muerte del pecador, sino en que se convierta y viva, que nos amó primero y mandó su Hijo al mundo para salvarnos, os muestre su misericordia y os conceda la paz. Amén.

* Nuestro Señor Jesucristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para darnos vida, que infundió el Espíritu Santo en sus apóstoles para que recibieran el poder de perdonar los pecados, os libre de todo mal y os llene de su Espíritu Santo. Amén.

* El Espíritu Consolador, que se os dio para el perdón de los pecados, purifique vuestros corazones y los llene de su claridad, para que proclaméis las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Amén.

5

Material para el día de la Primera Comunión

ANTES DE LA SALIDA DEL CELEBRANTE

Buenos días. *(Pausa hasta se haga el silencio).*

Después de un tiempo de catequesis, los niños que hoy comulgarán por vez primera han preparado con ilusión, con sus padres y catequistas, esta celebración a la cual hemos sido invitados. De todos nosotros depende que pueda transcurrir bien. Los mayores debemos procurar controlar a los más pequeños; si se cansan, haremos bien en sacarlos un ratito fuera de la iglesia. Y todo lo que estamos aquí, con nuestro silencio, con nuestros cantos, con nuestra plegaria, participaremos intensamente en esta fiesta. Empezamos nuestra celebración con el canto... Pongámonos de pie.

MONICIÓN GENERAL A LAS LECTURAS

Sentaos, por favor. *(Pausa hasta que todos se han sentado y se ha hecho el silencio).*

Empezamos ahora la primera parte de la misa. Es la parte en la que escuchamos las palabras de los profetas, de los apóstoles, de Jesús en el evangelio. Son palabras que guían nuestro camino, son palabras que hacen presente lo que Dios quiere decirnos hoy. Por eso las escucharemos con atención y con fe, con ganas de que penetren en nuestro interior y transformen nuestras vidas. Especialmente vosotros, niños que hoy por primera vez vais a recibir a Jesucristo, debéis escuchar ahora con mucha atención eso que él quiere decirnos.



PROFESIÓN DE FE, DESPUÉS DE LA HOMILÍA

Si parece oportuno y posible resaltar la profesión de fe, puede hacerse utilizando el esquema de la renovación de las promesas del bautismo eligiendo, por ejemplo, uno de los del Ritual de Confirmación.

La renovación puede hacerse con los dos bloques (renuncias y afirmación de la fe) o bien únicamente con el segundo bloque, de afirmación de la fe. Si se quiere solemnizar más, y puede hacerse sin que se cree desorden, se puede repartir a cada niño una vela encendida en el cirio pascual.

Hoy, niños y niñas, recibiréis por primera vez a Jesucristo. Es un gran paso en vuestra vida cristiana. Un gran paso en aquel camino que empezasteis ya hace unos años, cuando erais muy pequeños y todavía no os dabais cuenta de nada: el día de vuestro bautismo. Por eso ahora recordaremos aquel inicio de camino. Aquel día, en vuestro nombre, vuestros padres y padrinos dijeron que os alejaríais de todo lo que es malo, de todo lo que Jesús no quiere que hagamos, y que tendríais una fe muy fuerte en Dios, en Jesús, en el Espíritu que él nos da. Ahora, eso, lo vais a decir vosotros.

(Y, como recuerdo de aquel momento, tendréis en la mano una vela encendida, una vela que es la luz de Jesucristo que nos ilumina).

Responded ahora a cada pregunta, diciendo:
SÍ RENUNCIAMOS.

¿Renunciáis a toda clase de egoísmo, de envidia, de hipocresía o menosprecio hacia los demás?

¿Renunciáis a desentenderos de las necesidades de las personas, por cobardía, pereza o comodidad?

¿Renunciáis a ir por la vida buscando únicamente vuestro bienestar y lo que os interesa a vosotros, es decir, renunciáis a pensar sólo en vosotros mismos olvidándoos de los demás y de Dios?

Responded ahora a cada pregunta diciendo:
SÍ, CREEMOS.

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, que nos ama y se preocupa por nosotros y por todos los hombres?

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo y Señor nuestro, que nació de María Virgen, pasó por el mundo haciendo el bien, padeció y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

¿Creéis en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna?

PROPUESTA DE ORACIÓN DE LOS FIELES

Ahora, todos juntos, oraremos a Dios, nuestro Padre. Y no oraremos sólo por nosotros mismos, sino por todos los hombres y mujeres del mundo, porque queremos que todo el mundo pueda vivir siempre con alegría y esperanza, llenos del amor de Dios. A cada petición responderemos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que en toda la tierra se acaben las guerras y el hambre, y todos podamos vivir en paz y dignidad. OREMOS AL SEÑOR.
2. Para que los gobernantes y todos los que tienen poder estén siempre a favor de los más pobres. OREMOS AL SEÑOR
3. Para que todos los cristianos, el papa, los obispos y todos los bautizados sepamos poner esperanza a nuestro alrededor. OREMOS AL SEÑOR.
4. Para que en el corazón de todos los hombres y mujeres del mundo crezcan sentimientos de amor y generosidad. OREMOS AL SEÑOR.
5. Para que todos los que sufren a causa de la guerra, la enfermedad, la soledad o la falta de trabajo encuentren ayuda y comprensión. OREMOS AL SEÑOR.
6. Para que los niños abandonados y los que no tienen lo necesario para vivir encuentren amor y ayuda, OREMOS AL SEÑOR.
7. Para que nuestros padres y hermanos, nuestros familiares y amigos reciban las mejores bendiciones de Dios. OREMOS AL SEÑOR.
8. Para que los niños que hoy hacemos la primera comunión seamos cada día más amigos de Jesús. OREMOS AL SEÑOR

Padre, tú quieres que todos los hombres se salven. Escucha las plegarias que te hemos dirigido, y mira bondadosamente los deseos y las necesidades de todos tus hijos. Por Cristo, nuestro Señor.

PREPARACIÓN DE LAS OFRENDAS

Después de la oración de los fieles, todos se sientan. Si se efectúa colecta, lo mejor es hacerla estando todos sentados y quietos, antes de llevar las ofrendas al altar y mientras se canta algún canto (si no, puede haber mucho alboroto). Después de la colecta, algunos niños llevan las ofrendas al altar: las cestas con el pan, el cáliz, el vino y el agua. Si se considera oportuno puede añadirse algún elemento de ornamentación del altar (cirios, flores) así como alguna ofrenda de los niños para los pobres. Antes de la presentación de las ofrendas (o sea, antes que los niños empiecen a salir llevando las ofrendas) sería conveniente hacer una monición que introduzca a la liturgia de la Eucaristía.

Vamos a empezar ahora la segunda parte de nuestra celebración, la segunda parte de la misa. Hasta ahora, hemos escuchado la Palabra de Dios, la Palabra de Jesús, y hemos orado. Ahora, empezaremos a preparar la mesa para celebrar la Eucaristía. Unos niños llevarán el pan y el vino al altar, para que después, recordando lo que Jesús hizo el día antes de su muerte, este pan y este vino sean para nosotros su cuerpo y su sangre, su presencia entre nosotros, el alimento que nos da vida por siempre.

(Las luces y las flores que adornan nuestro altar, nuestra mesa, son el signo de nuestra alegría, de nuestra fiesta, porque en verdad estamos contentos de la presencia de Jesús entre nosotros).

(También, acompañando a este pan y a este vino, llevamos al altar una ofrenda para ayudar a los pobres, una ofrenda que han reunido los mismos niños que hacen hoy su primera comunión. Porque sabemos que en los pobres está Jesús, porque estamos convencidos de que no podemos amar a Jesús si no ayudamos a aquellos que más lo necesitan).